

La Democracia.

Santiago, Agosto 8 de 1888.

«Reduccion del ejército permanente i supresion de la Guardia Nacional; en subsidio, igualdad absoluta de cargas militares.»

La fuerza pública, en los países centralizados, se convierte a menudo en instrumento de opresion. El ejército que la nacion organiza i paga para su defensa y seguridad, cuando no es el medio de que se valen esas caricaturas de tirannos para ahogar todo sentimiento de independencia i libertad, es un elemento de perturbacion en el libre juego de las instituciones democráticas i detiene el desarrollo económico de la Nacion.

Porque, u obedece ciegamente como lo manda la Ordenanza i se resigna al papel de vedugo de sus conciudadanos, nada más que porque así lo quiere un loco miedo a quien domine la manifa de las persecuciones, o comprendiendo sus deberes para con la patria, para con la familia i sus semejantes, se encarga, el primero, de derribar a los tiranos.

Uno i otro término del dilema son igualmente peligrosos para las instituciones democráticas. Hasta hoy se ha realizado en toda su amplitud esa funcion degradante para la dignidad del ejército, que le obliga a matar con mano anacrónica las libertades políticas, de que él mismo se verá privado mas tarde cuando resuma sus funciones de soberano, para satisfacer los caprichos de un imbecil o de un malvado.

¿Quién no ha visto con suprema indignacion a los vencedores de dos naciones, reducidos al vil oficio de amparar, con las armas que la Nacion les confiara, todos los crímenes electorales de una pandilla de aventureros políticos?

¡Ah! doloroso es confesarlo; pero, si hai un crimen odioso, si hai acciones abominables que envilecen i cubren de ignominia la frente de un patriota i de un valiente, es sin duda la mas degradante la de poner una bayoneta al pecho de nuestros hermanos para arrebatarles el sagrado derecho de gobernarse.

Pues bien; hai motivos para creer que los soldados chilenos no querrán en lo sucesivo enlazar su gloria i su prestigio, contribuyendo al esclavizamiento de la patria, que hicieron grande i poderosa al precio de su heroísmo i de su sangre.

I entonces, los tirannos, faltos de apoyo material en la fuerza pública i faltos tambien del apoyo moral de la opinion popular, se hundirian por sí solos en el abismo de corrupcion i de vicios que anidan sus conciencias atormentadas.

Es así como se derrumbaron los Césares de la Roma decadente. La guardia pretoriana, después de haber servido como instrumento al despotismo de los emperadores, concluyó por decapitar a esos verdugos de la humanidad.

No queremos para nuestra infortunada patria las escenas de sangre i de violencias que caracterizaron el período de la decadencia romana; pero no por eso debemos disimularnos que existe un peligro real i positivo. Un militar pundonoroso o un jefe ambicioso de gloria, podría verse tentado a salvar la Nacion del abismo de ruinas a que se la arrastra.

I cuando no hubiera un jefe, los soldados mismos, cansados de dejarse axotar por la miserable retribucion de *atorce pesos*, despertarian a la conciencia de su dignidad i se negarian a obedecer la autoridad de un tirano.

Es este peligro de los ejércitos permanentes lo que deseamos evitar, i es por eso que pedimos su reduccion a los cuadros de oficiales existentes, a fin de devolver a la industria i al trabajo nacional la parte mas robusta i mas granada de nuestra poblacion.

Por iguales o parecidos motivos queremos la supresion de la Guardia Nacional, verdadero potro de tormento para nuestras clases trabajadoras, que soportan todo el peso de tan odioso servicio.

El pobre pueblo, después de una semana de improbo trabajo, deberá todavía dedicar el único día de descanso a ejercicios militares, sometido a todos los rigores de la disciplina, bajo la direccion inmediata de señoritos que han aprendido desde su niñez a despreciarle i ultrajarle.

I esto sin que *lei* alguna de la República haya reglado la forma de este servicio.

A la aspiracion formulada por treinta mil electores que han aceptado el programa del Partido Democrático, en que se pide la supresion de la Guardia Nacional i la reduccion del ejército permanente, ha contestado el Ejecutivo con un decreto que reorganiza la Guardia Nacional i con un proyecto de lei sobre organizacion del ejército.

Se pretende militarizar al país, para ver modo de ahogar el grito de emancipacion e independencia lanzado de un extremo a otro de la República; se quiere oprimir al pueblo imponiéndole una nueva contribucion de hombres i vengar por este medio lo que el déspota considera falta de respeto i sumision a la majestad de su corona.....

Pues bien, aceptamos el reto, i de hoy

en adelante la voz de orden para todos los demócratas del país es acudir a aliarse bajo la bandera nacional. Es menester que cada uno de nosotros sepa manejar con toda perfeccion un arma que garantice nuestra independencia i libertad, no contra enemigos exteriores que no les tenemos ni les tememos, sino para estar preparados a toda eventualidad, si por ventura nuestras instituciones democráticas i republicanas se vieran en peligro.

Que las reuniones dominicales, en el cuartel, en la fila, en el campo de maniobras o en las horas del descanso se consagren a la mas activa propaganda en favor de las ideas i principios que sustentan el Partido Democrático.

Hagamos de manera que las medidas de opresion, como el encarcelamiento del Directorio, i ahora la Organizacion de la Guardia Nacional, se tornen en beneficio de nuestra emancipacion i en castigo, vergüenza i confusion de los oligarcas.

Para proveer a la defensa de la Nacion establezcamos la enseñanza militar en las escuelas i colejos del Estado, de los Municipios i de los particulares. Que todo chileno, junto con aprender a leer, escribir, contar, aprenda tambien a batirse.

En Suiza todo el mundo es soldado; en la escuela aprenden gimnástica, ejercicio militar, uso de las armas, hábitos de disciplina, etc., i, sin embargo, no se encuentra un solo militar en las calles de las ciudades.

El ejército suizo se compone de 200,000 hombres, dividido en tres secciones: 1.ª (l'Elite) lo escogido; 2.ª la Reserva, i 3.ª la Landwehr. El ascenso depende única i exclusivamente del método. El rango o la antigüedad no se cuentan para nada. La instruccion dura 30 días en el primer año, i en los años siguientes, de dos a cinco dias, debido a que todo suizo es ya un verdadero soldado, cuando entra al rejimiento.

Mientras la Suiza gasta 10 millones de francos en la instruccion pública i 9 millones en su ejército, nosotros gastamos dos i medio millones de pesos en la instruccion i cinco millones en el ejército.

¿Hé ahí la diferencia entre un país libre i un pueblo esclavizado como Chile.

No tenemos necesidad de grandes ejércitos permanentes para ser fuertes; imitémos a Suiza, donde hasta las jóvenes aprenden en todas las escuelas públicas a vendar heridas i cuidar enfermos.

Imitémosla i, aquí como allá, toda la poblacion, hombres i mujeres compondrán la Armada Nacional.

No es oprimiendo a un pueblo que quiere ser libre cómo afianzaremos la estabilidad de nuestras instituciones i nuestro poder militar; no, que, por sobre todo, los deberes del ciudadano, está el de resistencia a la opresion.

M. CONCHA.

PARA LA HISTORIA.

LOS FERROCARRILES TRANSANDINOS.

(Conclusion.)

Si, no obstante los graves i multiplicados riesgos i dificultades que hasta ahora ha ofrecido el tránsito de la cordillera, sólo salvable en una parte del verano, tránsito peligroso, caro, penoso, sembrado de obstáculos de toda especie, en que muchos han dejado la vida, la emigracion de chilenos a la Argentina excede de sesenta o setenta mil, ¿no es de incontestable evidencia, que se impone al mas vulgar buen sentido, que una vez construidos los ferrocarriles en proyecto i allanados por ellos los inconvenientes que dejamos señalados, la marea de la inmigracion, sin valia que la contenga, se hará incontrastable, irresistible i tomará tan vastas proporciones que nuestros campos i ciudades quedarán reducidos a casi un desierto?

Parece increíble, pero es la verdad. No faltan espíritus fuertes, que, semejantes al barbero aquel que se contentaba con la moneda que le costaba la pérdida de un ojo, no se arredran ni se asustan por la despoblacion.

En su infantil puerilidad, consideran que ésta nada importaria, porque, siguiendo una lei natural, el hombre busca siempre lo mas productivo i lo mas barato, i si los territorios argentinos se llenaran así de chilenos, nada significaria ello, pues que, siguiendo esa misma lei, tiempo vendria en que la poblacion de Chile incrementaria, no con agricultores, sino, lo que es mejor, con individuos espertos en las artes i en la industria.

Los que así discurren ignoran profundamente los principios de la ciencia económica. Si así no fuera, sabrian que la jente de nuestro pueblo que emigra o ha emigrado a la Argentina en busca de medio u objeto a que aplicar su actividad, no es la parte ociosa e inoperante, sino la mas trabajadora del país, es puesta en su totalidad de hombres emprendedores, laboriosos i dotados de voluntad para el trabajo. Si espentan allá los campos del extranjero, es porque son aptos para ejercer el cultivo de la tierra — la agricultura — que es tan industria como la manufactura o cualquiera otra, tan arca como la misma manufactura, el comercio o la minería.

de inmigraci
ta hoy, se ta
turbulento i
de la ruina
foras de su
Dado que
tra industria
giles gananci
pastoril que
fuerza de no
al rango de
mas fo. mi
latados cam
mas barato,
via en las pla
rá tambien p
siguiera ánt
unos cuantos
nos otros pro
Estos unido
hacen a nuest
con centros d
Aut. talia, Os
se juntará to
a la impotenc
la importacio
grasa, cueros
mos que paga
sin productos
tar el costo d
o carestía de
siempre a la p
la miseria i la
Nuestra m
nuestras indu
ningun medio
de la muerte
desarrollo.

El comercio
deemedro uol
ría podrosos
mas triste i
olon.

I, todaria,
buido a la in
Si tales so
reportar nos lo
una Cámara q
de traidores
mómenos compr
que se constru
Es por dem
polvo de oro
importantes im
por donde str
Una ojeada
su trasparenci
El añocho m
es de cincuent
de le costa, de
Chile, en la pa
de doscientos
ciento diez qui
nen el aucho
Andes i la de l
central un ano
lómetros. Lisu
añocho del valle
ará el ferrocarril
i cinco quilómetros.

Resultado:
ve-ará primero
cincuenta quil
da, por el lían
(1240 leguas),
sumamente pes
misma de los
llano, donde m
aldes, i deude,
rial es de todo
I téngase e
llano, única qu
que la de me
quedará redu
tros a cero kil
roocarril de S
mal hasta la ei
la propia rejio
ferrocarril has
provincias con
Si, pues, nac
meridional de
sus productos,
ferrocarriles q
No es el cr
bomos mirar
El mar es n
Es al mar
grandes.

Establezcun
Estrecho, crac
líneas férreas
par las puertal
has sin objeto
curándolos fra
Que la hand
ciada por las f
tipe de las na
costas i las ca
prominente er
Soi, señor, e
servidor.

Al señor dij
I
(A I

Es de noc
Estamos e
Acaba de
fáebre, el r
en el aldabo
A ese ruic
cerrojo. La
entra un ho
La puert
entrado más
Siéntense
hombres qu
lóbregos i l
nada, silenci
sa, mil soml
nes colosale
respiracion
respiracion

Un hospi
asistencia p
ridad, ofrec
i una esper
pero yo no
en el aire qu
llas dilatab
todo lo que
tarnos el re
un invencib
los ojos. ¡A
la caridad
sino llorand